

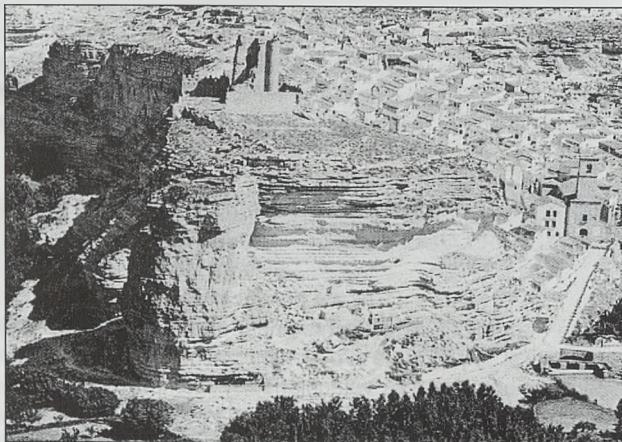


Proceso de restauración. Año 1976

lanza del avance de castellanos y aragoneses hacia el sur. Este avance no careció de reveses que propiciaron el establecimiento de una frontera fluctuante en torno al Júcar, con la consiguiente ruina económica y el fortalecimiento de las plazas fuertes del área en torno a las cuales, la población, debió buscar cobijo. El estudio estratégico del castillo de Alcalá del Júcar no puede hacerse, por tanto, al margen del análisis del entorno inmediato al mismo ya que una red defensiva pierde gran parte de su valor si las distintas plazas fuertes no tienen capacidad para interactuar entre sí. Circunscribiremos pues, como zona de nuestro interés, el área comprendida entre la localidad y plaza fuerte de Jorquera hasta el castillo de Villa de Ves, eje al que añadiremos una hipotética atalaya vigía en Alborea, de la cual tan solo nos quedaría constancia toponímica en el nombre de la propia localidad.

PLANTEAMIENTOS PREVIOS

Es razonable considerar, como hipótesis de trabajo, que el establecimiento de una línea de fortificaciones en el Júcar viene a ser consecuencia de la inseguridad provocada por el avance castellano hacia el sur. En este proceso, episodios como la toma de Cuenca (1177) marcaron el establecimiento de una punta de lanza en el avance caste-



Fotografía de la plataforma y castillo desde la aldea de Casas del Cerro. Año 1968

llano sobre el Júcar que, con altibajos, ya no tendría marcha atrás. Desde el siglo XII por tanto, el Júcar albacetense comienza a vivir bajo la amenaza latente de las algaradas cristianas, por lo que será necesario establecer una línea defensiva aprovechando la barrera natural que configura el Júcar albacetense y la compleja orografía del valle.

El control estratégico del territorio debe apoyarse en redes de intervisibilidad que garanticen la interacción de los elementos que conforman la defensa así como en el control de los caminos y que guarden las vías de penetración del enemigo. En consecuencia, un análisis espacial debería determinar el grado de cumplimiento de los objetivos descritos que alcanza la línea de fortificaciones del Júcar en el eje Jorquera-Villa de Ves.

INTERACCIÓN EN LA DEFENSA, FUNCIONAMIENTO DE LA RED ESTRATÉGICA.

Partimos, por tanto, de la hipótesis de que el conjunto de castillos del Júcar funciona como una red destinada a cumplir con un objetivo estratégico definido. Tal hipótesis debería aparecer confirmada por la evidencia espacial de la existencia de formas de actuación o de interacción que garantizasen el cumplimiento de los objetivos defensivos.

Desde un punto de vista geográfico hemos considerado dos posibilidades esenciales, siendo la primera el considerar a la red castral del Júcar como un conjunto defensivo de carácter lineal, destinado a establecer un sistema de contención y de protección de las vías de acceso al valle del Júcar. La segunda posibilidad sería el considerar al conjunto de castillos como elementos destinados al control del propio río como vía de comunicación.

Un sistema defensivo lineal debe realizar una función de contención del ataque estableciendo una frontera lineal. En el caso que nos ocupa, la presencia de un potente obstáculo natural a las comunicaciones N/S, representado por el valle del Júcar y el hecho de que las distintas fortificaciones guarden a la vez vías de acceso naturales que permiten la penetración entre los escarpes del valle invitan a pensar que, en una situación de amenaza latente y con el declinar del efímero poder almohade, la defensa de los pasos naturales de esta frontera natural es una opción lógica. Este concepto de defensa requiere a su vez, no solo de una gran capacidad para la defensa local de un punto estratégico sino también de una gran capacidad de interacción entre los componentes de la línea que garantice su integridad pues tal línea carece de sentido una vez que desbordado por uno de sus puntos ofrece al enemigo una vía de acceso. El estudio del campo de visión de las distintas fortalezas ofrece resultados que contribuyen a desmentir la eficacia del conjunto de castillos del Júcar como línea defensiva con carácter lineal; las fortalezas carecen de visión clara sobre el llano, proyectándose su campo visual notoriamente hacia el río, del cual solo controlan el área más inmediata. Guardan, en definitiva, puntos concretos del río y los pasos practicables sobre los que proyectan su presencia de forma notoria; al efecto de conseguir lo anterior, Jorquera domina la confluencia de la rambla mencionada y el castillo de Alcalá domina el meandro que el río traza a su paso por esta localidad.